

NOSOTROS, LOS CHOLOS

RAÚL SOTO



ÍNDICE

PRÓLOGO / 9

I. CHOLO SOY Y NO ME JODAS / 13

- 1 El pan de Pisco / 13
2. Subiendo a Castrovirreyna / 15
3. Un lugar llamado Santo Domingo de Capillas / 19
- 4 Elena y Raúl se conocen en Capillas / 22
5. Bajando a Ica / 25
6. Cajamarca / 27
- 7 Inundación, inundación, inundación... / 29
8. Jacintos L. 21, San Isidro / 32
9. ¡San Luis Gonzaga del Perú, Ra, Ra, Ra! / 36

II. MARCELINA / 41

1. Huaytará: 1927-1928 / 41
2. La Ciudad de los Reyes: 1928-1931 / 44
3. Huaytará: 1931-1936 / 46
4. Lima otra vez: 1937 / 47
5. La calle Noviciado: 1938-1940 / 48
6. Mayo 24, 1940 / 49
7. La quinta El buque: 1941 / 51
8. En el cerro: 1942... / 52

III. TOMÁS RAÚL / 55

- 1 / 55
- 2 / 58

- 3 / 60
- 4 / 63
- 5 / 65
- 6 / 68
- 7 / 70
- 8 / 73
- 9 / 75
- 10 / 77
- 11 / 79
- 12 / 81
- 13 / 83
- 14 / 87
- 15 / 91
- 16 / 93
- 17 / 94
- 18 / 96

II. MARÍA ELENA/ 99

- 1 / 99
- 2 / 101
- 3 / 102
- 4 / 105
- 5 / 107
- 6 / 109
- 7 / 110
- 8 / 112

II. NOSÓTROS, LOS CHOLOS/ 119

PRÓ(LOGO) DE(S)DE LOS (NOS)O(TROS)

La razón esencial que anima este maravilloso texto es aquella que intenta responder por qué dedicarse a la escritura con unción extrema y devoción innegociable. Raúl Soto, el letraherido, es aquel joven peruano que un buen día decidió ser escritor. Desde entonces, ha volcado su vida completa a cultivar las letras y, desde ese enfoque humanístico, ha convertido las palabras en su material cotidiano.

Por eso, este libro es una travesía honesta, reveladora, abundante en incisiones biográficas, ya que solo así se nos muestran los escenarios históricos y emocionales que han movilizado su incansable aventura por el mundo a través de sus propias búsquedas vitales. Todo lo que escribe Soto está impregnado de su historia personal y familiar, de esas raíces que habitan su ser, su epistemología personal, su existencia como peruano. Al contar su itinerario, nos abre su intimidad; por eso, cada descripción de su pasado, cada aventura con sus familiares, es un descubrimiento poliédrico, una multiplicidad de seres tan suyos que conforman su propio mosaico.

El libro confirma que cualquier yo, cualquier alma, es un rompecabezas que se ha ido desplegando durante años y que siempre está en proceso. Nunca se terminan de armar las piezas. Es más, esos fragmentos que nos componen apenas son visibles. Sin embargo, cuando se reconocen, como lo hace Soto aquí, la gratitud y la comprensión aparecen como mecanismos que van tejiéndose, convertidos ya en un telar de larga data,

ancestral, persistente, luminoso. NosOtros, como bien lo señala el filósofo chileno Ricardo Espinosa Lolas, estamos contenidos siempre en cada uno de los individuos.

La respuesta para todo aquel que escribe está tan cerca y tan lejos. Por más que la diáspora lo haya alejado de sus orígenes territoriales y simbólicos, la peruanidad atraviesa a Soto en cada una de sus acciones. Como heredero de esta antigua tensión del ser peruano, carga —como tantos compatriotas— el dilema de preguntarse por la promesa y la posibilidad del Perú. A la vez, aunque no necesariamente lo tengamos claro, ese dilema existencial, esa bifurcación de sentidos, también nos ha transformado como personas. La peruanidad tiene un peso, una dimensión, una densidad inconmensurable.

No se puede huir del Perú porque este habita en nuestros fundamentos; se ha colado en las estructuras más esenciales de nuestro ser. No es una mera abstracción, sino una consolidación del mundo, de nuestro mundo. Soto narra con asombro todo ello, como si nos dejara un testamento ológrafo cuya sombra larga y afilada se proyecta sobre nosotros.

Este libro es un magnífico recordatorio de las capas de su comunidad familiar. Más que un ejercicio de memoria, es un espléndido patrimonio que se transfiere a los lectores: una ofrenda personal, dedicada, entregada con un afecto grandioso en cada una de sus precisas y resplandecientes palabras.

RUBÉN QUIROZ ÁVILA

Callao, verano 2026